

Domingo 25º del Tiempo Ordinario. Ciclo A.

“Dios es generosidad y a la generosidad llama”

En este domingo, Jesús nos vuelve a hablar del Reino de Dios y nos invita de una manera especial a **contemplar la bondad y generosidad de Dios para con los hombres**. Lo hace con una parábola: *la de los obreros a trabajar la viña a diferentes horas*.

Esta parábola hace resaltar que *los pensamientos de Dios no coinciden con los cálculos de los hombres, que los caminos de Dios no son los nuestros*. Dios no se rige por los criterios, tantas veces egoístas de los hombres, sino que se rige por la lógica del amor. Ciertamente el amor y la salvación de todos los hombres, están en el centro de los planes de Dios. Sin embargo, que gran tentación la de pretender interpretar los planes de Dios o del evangelio mismo, en clave humana y según nos convenga.

El texto del **Evangelio concreta en qué es en lo que no piensa Dios igual que los hombres**, y lo hace **con esa hermosa parábola** que es usada para explicar cómo es el reino de Dios. El amo de la viña contrata a unos jornaleros por la mañana por un denario; luego sigue contratando jornaleros a lo largo del día, algunos van a última hora. Y se pone a pagarles, empezando por los últimos, un denario. Los primeros se pensaban que iban a cobrar más, pero no fue así.

El trasfondo de la parábola es Dios que llama a los hombres a su Reino y en su reino pueden entrar todos: los que siempre le han estado sirviendo (los judíos) y los que se han incorporado a última hora; todos con iguales derechos. Lo que se paga en la parábola no es el trabajo realizado sino la voluntad de trabajar.

¿Cuál es nuestra mentalidad?

Nosotros pensamos con mentalidad de **intercambio**, de **justicia conmutativa** (en el intercambio de un producto pagar el precio justo): si por ocho horas se gana 45 € por una hora se gana 5'62 €. Según esta mentalidad **el dueño de la viña habría sido injusto con los que trabajaron todo el día**, pues en proporción de lo trabajado tendrían que cobrar más que los que fueron a última hora.

Esta mentalidad de intercambio la trasladamos al terreno religioso: hago determinadas prácticas religiosas para que Dios me dé algo a cambio, el cielo. *"Si salgo bien de esta operación quirúrgica, voy andando al Cristo de la Vega (Albarracín)", "voy a salir andando descalzo en la procesión para que mis hijos tengan un buen puesto de trabajo"*. **Entendemos que el cielo es un premio a nuestro comportamiento y lo que nos pasa malo es como un castigo de Dios por algo que hemos hecho mal**; por esto hacemos cantidad de promesas.

Además **pensamos que "al cielo iremos los de siempre"**; es decir, que los que siempre estamos en la iglesia tendremos una distinción con los que no vienen.

¿Cuál es la mentalidad de Dios?

Dios no intercambia nada. Dios no premia ni castiga. Dios da gratuitamente su salvación a todos. Esta es la clave de Dios, la **gratuidad**, que desde nuestra mentalidad no entendemos; por eso **dice Jesucristo "lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis"**. **Las cosas de Dios ni se compran ni se venden.**

No entendemos esta mentalidad porque, cuando alguien te regala algo, es como si te dijera "quien regala bien vende, si quien lo toma lo entiende"; vamos, que ya se lo cobrará de algún modo. Pues Dios por su salvación no cobra nada, es gratuita.

Otro aspecto de la mentalidad de Dios, que refleja la parábola, es que **Dios es justo**. La justicia de Dios no es como la humana (conmutativa o distributiva); **Dios hace justicia tomando partido por los más desfavorecidos**, por eso a los últimos les paga igual que a los primeros. Para Dios todos somos hijos.

Pues estos son los aspectos que resalta la parábola de la mentalidad de Dios:

* **Dios da su reino gratuitamente**, tanto que **nos da ganas de decir que nosotros también vamos a llegar a última hora**; es decir que nos vamos a ahorrar tanto sacrificio como nos cuesta estar siempre a su servicio ¡Qué mentalidad! Estar al servicio del Señor es un gozo. (La felicidad no está al final de camino, sino a lo largo del mismo).

* **Dios es justo, tomando partido por los más débiles.**

*Que aproximemos nuestros planes a los planes a los planes de Dios,
nuestros caminos a los suyos,
nuestra mentalidad "capitalista" a su mentalidad paternal,
nuestra voluntad a su voluntad.
Un cristiano tiende a ser así:
alguien que se siente gozoso de trabajar en la viña dl su Señor
con la esperanza de que otros puedan paladear el vino nuevo del Reino.*

*Avelino José Belenguer Calvé.
Delegado Episcopal de Liturgia.*